

Ulises: desnudo delante de sí mismo

Beatrice Barbalato *

1) ULISES, ALMA DÚPLICE DE OCCIDENTE

Para Occidente, Ulises es tanto el símbolo de la inteligencia, la sagacidad, la adaptación y el progreso, como de la duplicidad, el engaño y un anormal desafío de la autoridad. En contraposición a la figura frontal de Aquiles, siempre representó en la antigua iconografía una imagen "distinta de la que se muestra" (Carlo Diano, *Forma ed Evento*, Venecia, Marsilio, 1993).

Los dos grupos escultóricos de Laocoonte y de Ulises también son la representación de dos modelos opuestos. Bernard Andreae ilustra de qué modo se presenta a Ulises como el prototipo del hombre europeo, de decisiones autónomas; mientras que el creador del célebre grupo del Laocoonte comunica la imagen de un hombre sobre el cual se consume un destino dominante e incomprendido, a pesar de la emancipación prometeica. Son dos polos opuestos de las facultades humanas del comportarse y del sufrir, cuyas principales experiencias se vieron reflejadas en *La Odisea* y se consolidaron en una imagen conceptual visible sólo hacia fines del período griego.

Ulises ha encarnado un alma dúplice de Occidente: la que resalta la metamorfosis, el porvenir, la redención, y la opuesta, que concibe al ser humano como una entidad determinada, inmutable e idéntica desde su nacimiento hasta su muerte.

"¡Es una Odisea!" Solemos decir para indicar un camino lleno de obstáculos. Sin embargo, *La Odisea* es el poema del regreso. Ulises recorre un círculo: Itaca es el centro, el punto de partida y de regreso, una fuerza centripeta como lo será, sin éxito, siglos después, el centro de *El castillo de Kafka* por Joseph K. Para Emmanuel Levinas, Ulises es el mismo que: "No se pierde estáticamente en el Otro y resiste al canto de las sirenas (...). Al mito de Ulises que regresa a Itaca, nosotros queremos contraponer la historia de Abraham que deja su patria para siempre". (*En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*,

Librairie Philosophie J.Vrein, 1967).

Ulises pasa por los cánones habituales del monotipo sobre el "regreso del héroe" y se impone como el timonel absoluto de su destino. Hábil y astuto, no debe justificar el pasado, en cuanto: "El héroe es el sostenedor de los hechos que vendrán, no de los que sucedieron, porque él es", como ha escrito Joseph Campbell (*L'eroe dai mille volti*, Milán, Feltrinelli, 1958).

Si bien es cierto que la figura de Ulises es mítica y estática, también es cierto que, como sostienen Horkheimer y Adorno, él se ubica un poco más allá del mundo de los mitos donde expresión y significación se confunden:

"El destino mítico, el fato, era una sola cosa con la palabra dicha [...] la astucia se vale de la diferencia; se adhiere a la palabra para transformar la cosa. Nace así la conciencia del significado: Odiseo, en sus angustias, se da cuenta del dualismo cuando comprende que una misma palabra puede tener diversos significados. Dado que el nombre Udeis puede significar del mismo modo el *héroe* y *noche*, él puede romper el encanto del nombre" [lo escrito en cursiva me pertenece]. (*Odisea, o mito e iluminismo*, en *Dialectica dell'illuminismo*, Turín, Einaudi, 1966. Primera edición en alemán, 44).

En los inicios de la civilización griega, Ulises representa in nuce las numerosas facetas del viaje y de la aventura de las experiencias y de la mente, o sea: ir hacia un fin (Ulises no es un nómada), organizar la vida y sus principios de sobrevivencia, enriquecer su bagaje cultural. Es un self made man, como lo será Robinson Crusoe, sabe enfrentar a los enemigos ficticios o reales, como Ahab en *Moby Dick*; sabe descifrar y conocer; sabe evadir con parsimonia sin destruirse.

Sus peregrinaciones corresponden a un control racional del espacio poblado de divinidades peligrosas frente a las cuales el Sí de Ulises se constituye en contraposición a los mitos desarticulados y esparcidos. Horkheimer y Adorno escriben en *Dialectica de-*

illuminismo: "La unidad de la aventura permanece externa, y su sucesión, un cambio espacial de escenas, sedes de divinidades locales a las cuales el héroe es arrojado por la tempestad [...] El órgano con el cual el Sí sostiene las aventuras y se entrega para conservarse es la astucia".

Sólo al finalizar el viaje Ulises manifiesta una fuerte identidad masculina: deja el fingimiento para reconquistar su tierra, se manifiesta como guerrero vigoroso cuando tensa su famoso arco y como tierno amante de Penélope. Cuando cumple estos gestos nos expresa la tendencia a la reflexión sobre sí mismo que emerge sólo en los momentos más difíciles, cuando necesita dominar la naturaleza instintiva de sus sentimientos:

«Soporta corazón [...].»

Así decía, reprendiendo a su corazón:

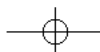
y su corazón perseverante permanecía firme en la obediencia, tenaz; pero él [el corazón] giraba hacia un lado y hacia otro" (Canto XX, vv. 22-24).

2) ULISES NO CUMPLE UN VIAJE INICIÁTICO

Un componente del Ulises homérico es también el carácter activo de homo faber. El viaje no conlleva su metamorfosis presente, en cambio, en otros antiguos relatos de viajes.

Posterior a *La Odisea* (Ile P.C.), *L'asino d'oro* de Apuleyo describe el largo recorrido de Lucio: una metamorfosis, una redención. A través de las miles de adversidades narradas en un collage de relatos alejandrinos, Apuleyo conduce a Lucio hacia la nueva vida (Lucius luz). El será el sacerdote de Osiris, el dios del sol luego de haber superado los niveles más bajos del ser humano:

"Me pareció ver a Osiris, no representado en otras semblanzas sino con su venerada presencia, muy condescendiente hacia mí al dirigirme la palabra [...] Así, con las cabelllas al ras, con la cabeza ni a la sombra ni cubierta, sí completamente descubierta, es-





peraba con satisfacción los sagrados deberes del antiquísimo colegio fundado en tiempos de Sila" [lo escrito en cursiva me pertenece] (APULEYO, *L'asino d'oro*, Turin, Einaudi, 1991).

Es la última frase de Lucio que confirma la conciencia que posee de su cambio y dice ya no tener más la necesidad de camuflarse, de mentir. La fábula *Amore e Psiche*, de la obra *L'asino d'oro*, es un testimonio posterior fuera de toda metáfora de la extrema atención consolidada con la interioridad de la persona, con el reconocimiento de sí mismo como ser dual, cuerpo y alma.

3) ULISES EN EL IMAGINARIO MODERNO

A Ulises personaje se le han atribuido sentimientos e ideales que no se corresponden con la imagen homérica. Ha encarnado el drama del exilio, del errar versus la Patria, un leit motiv caro a los Románticos. Para Constantino Kavafis, el viaje fue posible debido a la existencia de un lugar de origen "[...] Itaca te ha regalado un hermoso viaje. Sin ella no te ponías en camino. Nada te dará más [...]".

En el '900 predomina la imagen de Ulises como símbolo de un trotamundos de recorridos interiores, mientras se tiende a ignorar el carácter monolítico e inmutable delineado por Homero.

Joyce construye un Ulises cambiante, más bien un Lucio, y retoma el tema del viaje interior llevándolo al extremo. Los protagonistas relatan y se relatan en un continuum de palabras, en una confrontación temporal de 24 horas, un temps calendrier totalmente ajeno al ritmo informal del inconsciente.

4) LAS REPRESENTACIONES DE DANTE

En las versiones de Dante y de Kafka, Ulises debe confrontarse con el orden del mundo preexistente. En *La divina comedia* Dante encuentra a Ulises junto a Diomedes envueltos en una sola llama. Es la condena que Dante destina a los fraudulentos: sufrir una metamorfosis, volverse irreconocibles en contraposición a su tendencia al fingimiento y a la mentira.

Según Dante, Ulises murió en su tentativa de traspasar el non plus ultra, las columnas de Hércules. Él se encuentra en el infierno por fraude. También Platón, en *Ippia minore* (364c), había condenado el doble uso de la palabra, los engaños; y había ubicado a Aquiles en contraposición a Ulises (ibid, 364b). En la Grecia del siglo V los atenienses habían sufrido el mal uso de la palabra y señalado a Ulises como un símbolo negativo.

Dante no conocía en forma directa *La Odisea* y, probablemente, ni siquiera las novelas caballerescas. No estaba al corriente del regreso de Ulises a Itaca, de la reencontrada paz familiar, de los últimos años vividos como hombre justo en la versión homérica. Él estaba familiarizado con las obras de Ovidio, Cicerón, Séneca, Horacio, que habían exaltado la sed de conocimiento de Ulises.

Para Dante, Ulises es un viejo navegante que desafía las Columnas de Hércules para alcanzar el mundo deshabitado. Se sabe que en ese momento los griegos temían perder su cuerpo en el mar, indispensable para el viaje hacia Hades.

En estos célebres versos dantescos Ulises exhorta a sus hombres:

Consideren su simiente:

No fuisteis creados para vivir como ignorantes sino para ir detrás de la verdad y del conocimiento (*Infierno, Canto XXVI*, vv. 118-121).

Dante concebía la virtus según la forma mentis latina: una cualidad ética hecha de coraje, coherencia, capacidad para jugarse, pero siempre con un respeto maniático por las leyes. En su poema se inmortaliza el coraje de Ulises y su voluntad de conocer, pero no podía permitirle desafiar como profano el orden del Universo. Para Dante el hombre no puede vivir en la anomía.

En *La divina comedia* Ulises encarna la figura del sapiens mundi que prioriza el conocimiento en sí y para sí, siguiendo un goce intelectual que conduce al naufragio y vive una aventura que el mismo Dante ha rechazado en un momento de su vida. Dante, como narrador es riguroso en el uso de las palabras y en la construcción retórica del discurso poético, remarcando la voluntad de alejarse del discurso fraudulento de Ulises. No es casualidad que el Canto XXVI sea el más rico de autocitaciones: de este modo, Dante revela que ve en Ulises su alter ego.

5) KAFKA Y EL SILENCIO DE LAS SIRENAS

También Kafka coloca a Ulises frente a la ley. Aquí la metis, la sutileza, la defensa (gracias a la mentira) de la identidad y de la legitimidad del fin que justifica los medios ocupa un lugar central.

Como es sabido, el Ulises homérico obliga a sus compañeros a colocarse cera en los oídos, se hace encadenar mientras observa a las Sirenas que se menean y lo miran a los ojos, rasguñando las piedras con sus garras. No sabe —escribe Kafka— que las Sirenas callaban:

«No queríamos seducir, queríamos solamente tomar al vuelo durante el mayor tiempo posible la luz que se reflejaba en los ojos de Ulises» (*Kafka, en Il*

Silenzio delle Sirene, Scritti e frammenti postumi 1917-1924, Milán, Feltrinelli, 1994).

Kafka agrega que hay otra versión de la leyenda. Ulises sabe que las Sirenas no cantan, pero fingirá resistencia a una dificultad inexistente para respetar las reglas del juego. A diferencia del Ulises de Dante, que trasgrede la ley y muere, el Ulises de Kafka es conciente de la dificultad del conocimiento de la ley y quiere salvarse.

Kafka escribe:

"Odiseo, se dice, fue tan astuto, tan zorro, que ni siquiera la diosa del destino logró penetrar en los pliegues secretos de su alma; quizá, si bien esto no es accesible a un intelecto humano, él verdaderamente ha notado que las Sirenas callaban y como escudo, por así decirlo, ha contrapuesto a ellas y a los dioses la comedia que hemos narrado".

6) CONCLUSIÓN

Tanto para Dante como para Kafka y Homero, Ulises es el timonel de su destino y un extremo defensor de su identidad originaria.

En *La Odisea* deja sus andrajos de mendigo para retomar posesión de su universo inicial:

"Y entonces se despojó de los harapos [...]"

(XXII, v. 1).

No queda nada más en el umbral, en las orillas:

"luego saltó el umbral, arrojó las rápidas flechas, /feroz mirándose alrededor" (XXIV, v. 178).

Él ya no será sacudido por las olas, no tendrá necesidad de utilizar su astucia. A pesar de sus simulaciones, Ulises jamás ha dejado de estar siempre y sustancialmente desnudo delante de sí mismo.

³Beatrice Barbalato es profesora en la Université catholique de Louvain. Es responsable científica del Archivo del Patrimonio Autobiográfico de Bélgica. Entre sus libros podemos mencionar: *Scrittori italiani contemporanei nel paese di Sisifo, Les écrivains en vidéo*. Entre sus ensayos figuran: *S'autobiographie dans l'espace vidéo, Come testimoniare una guerra fraticida: dalla tragedia I sette contro Tebe di Eschilo al film Teatro di guerra di Mario Martone*.

